

Roy Campbell, poeta español, patricio y popular

Jesús Isaías Gómez López

(jesuias@gmail.com)

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

Resumen

Recorrido por las etapas poéticas de Roy Campbell: las estampas de su Suráfrica natal, el giro estético que supuso su estancia en Provenza y su conversión final al catolicismo y apoyo al franquismo, en España, como fondo y forma de una nueva etapa, con la que firmaría su suicidio poético e inmediata condena de la crítica a un ostracismo literario que dura hasta hoy.

Abstract

We aim at tracing Roy Campbell's key literary phases: the scenes of South Africa, his home country, the rich aesthetic layout experienced in the French Provence, and the poet's catholic conversion and commitment to Franco's regime while in Spain. With this change of heart, he would be doomed to oblivion by literary scholars and it continues to the present day.

Palabras clave

Roy Campbell
Bloomsbury
Mitraísmo
Guerra Civil española

Key words

Roy Campbell
Bloomsbury
Mithraism
Spanish Civil War

AnMal Electrónica 40 (2016)
ISSN 1697-4239

*Que la tierra le sea leve a este hombre puro y sin tacha,
a este poeta cuyo calendario marca ya las fechas sin tiempo
de los elegidos, a este español, tan patricio y popular.*
(José Manuel Caballero Bonald)

LOS CAMINOS DEL POETA

Introducción

A día de hoy aún quedan quienes siguen considerando a Roy Campbell un hombre nacido fuera de su época, que tal vez hubiera encontrado su verdadero lugar

y momento en una era mucho más extravagante, como la época isabelina, con poetas como John Lily, Sir Philip Sidney y Edmund Spenser; si bien, del mismo modo, también podríamos afirmar que él se sentía más dentro del XX que la mayoría de sus contemporáneos. No hay más que ver las abundantes imágenes de aparatos, herramientas e inventos propios del pasado siglo que abundan en sus poemas, revelando su conocimiento de los últimos avances tecnológicos, y constatando así toda una infinidad de asuntos muy acordes con el pasado siglo. De este modo, no extraña encontrar al poeta hablando de la potencia de un motor en términos de caballos en «The Carmelites of Toledo»: «Each seemed a fifty-horsepower lorry» (Campbell 2001: 58); o de las dinamos utilizadas en la producción de la energía eléctrica: «A station of electric power / Whose Dynamo and sleepless mill / The Christian world with light may fill» (2001: 59); tampoco el poeta se olvida de los *globos de barrera* —globos con formas y dimensiones parecidas a las de un avión comercial, que, amarrados a tierra, defendían las ciudades de los ataques de vuelos rasantes— en «Ballad of Don Juan Tenorio...»: «But with a prayer balloon your barrage / Against the doom that's due to fall» (2001); ni le resultan ajenos, en «The Family Vault», los avances realizados con motores para competiciones deportivas: «And took the Underground full speed for home, / A record-breaking Malcolm of the loam»¹.

Aun siendo todo un conocedor y profundo *vividor* del siglo XX, se le podría encontrar un cierto parecido con Lord Byron. Ambos poetas fueron hombres de acción, fieles a unos ideales románticos que siguieron hasta las últimas consecuencias: al primero, costándole la vida; al segundo, toda su carrera literaria. Al igual que la de Lord Byron, la producción literaria de Roy Campbell fue ingente. Campbell no dejó de escribir hasta su muerte, en poemarios bastante desiguales en cuanto a la temática y el estilo. Otra vocación literaria, que cultivó desde su etapa de madurez, fue la de traducir obras de clásicos: llegó a traducir toda la poesía de Baudelaire, de san Juan de la Cruz, casi todos los poemas de García Lorca², algunos de Quevedo y de Góngora, obras dramáticas de Lope de Vega y de Tirso de Molina, dos novelas de Eça de Queiroz y casi toda la poesía de Camões.

¹ Alude a Donald Malcolm Campbell (1921-1967), famoso piloto británico de embarcaciones deportivas, que batió récords en pruebas contrarreloj.

² La mayoría de estas versiones aún están sin publicar. Conviene destacar el importante estudio que realizara sobre la poesía de Lorca (Campbell 1952), que en su momento recibió el reconocimiento de la crítica.

Ignatius Royston Dunnachie Campbell nació un 2 de octubre de 1901 en Durban, provincia de Natal (hoy, KwaZulu-Natal) en Sudáfrica, entonces colonia británica, en el seno de una acaudalada familia. Era el tercero de cinco hermanos. La Sudáfrica en la que Campbell creció tiene poco que ver con la actual. En aquel entonces, su ciudad era un pequeño puerto que sobrevivía gracias a la pesca de ballenas. El ambiente en el que creció aún estaba por experimentar la Revolución Industrial. La familia mantenía sólidos vínculos con sus orígenes escoceses. Así se entiende su educación en una estricta moral presbiteriana, que también atendía las más rancias tradiciones musicales de sus ancestros escoceses. Ante la realidad zulú que le brindaba un mundo primitivo y auténtico, Roy encontraba frías y lejanas esta cultura y tradiciones. Pero fue absorbiendo estas diferencias entre África y Europa como un enriquecedor contraste que le marcaría de por vida. De ahí que aprendiese a hablar el zulú al mismo tiempo que el inglés:

The child was cared for by a devoted Zulu nurse, Catherine Mgadi, and from her he learnt Zulu at the same time, and in the same way, as he was learning English. The division between Africa and Europe was carried through even into his mother tongues (Alexander 1982: 5).

No extraña por eso encontrar personajes zulús deambulando por sus versos, junto al tono amargo de un poeta que retrata el sufrimiento y la tortura de un pueblo cruelmente sometido, como la joven aborígen que, en «The Zulu Girl», además de atender las duras tareas del campo, tiene que amamantar a su hambriento bebé: «Unslings her child tormented by the flies. / She takes him to a ring of shadow pooled / By thorn-trees: purpled with the blood of ticks» (Campbell 1982: 12).

Podemos así entender el pensamiento romántico de Roy Campbell, de rebeldía y protesta de un espíritu que no había superado la era victoriana; de una voz que, desde el principio, se enfrentó, así en el poema «The Clock in Spain», al progreso tecnológico y deshumanizador de las conformistas masas que únicamente aspiran a la mediocridad e hipocresía de la anónima clase media, en detrimento del individuo y del proletariado: «Coining the opulence of Babbitts, / Out of the cowardice of rabbits / And mealy kisses of Iscariot, / More plutocratic in their habits, / the more they woo the proletariat-» (Campbell 1982: 86).

De Sudáfrica a Inglaterra

Pese al interés del Dr. Sam Campbell por que su hijo cursara una carrera de letras en Oxford, el impetuoso y errático joven, incapaz de ceñirse a los rigores y exigencias de la vida universitaria, sólo aguantaría tres trimestres en el Merton College de Oxford, adonde, con diecisiete años, lo había enviado su padre. La vena romántica de Campbell le llevó a dedicarse a escribir poesía y a relacionarse con nombres relevantes de la cultura, como el compositor William Walton³, los novelistas Wyndham Lewis y Aldous Huxley y los poetas T. S. Eliot, Edith Sitwell y Dylan Thomas, con quienes mantendría una profunda amistad de por vida.

Su marcha de Oxford para vivir en Londres de los más diversos empleos no le fue perdonada por unos padres que desde Sudáfrica veían cómo su hijo abandonaba sus estudios para dedicarse a una incierta carrera como poeta. Peor fue aún cuando en Londres conoció a la joven estudiante de Bellas Artes que en pocos años se convertiría en su esposa. Mary Garman, la mayor de los nueve hijos del Dr. Walter Garman, había disfrutado de la educación y formación artística y musical (piano y pintura) que sólo las familias más acomodadas podían satisfacer. Mary, la joven que había enamorado por su belleza y su talento artístico a prometedores jóvenes de la época, como el concertista Bernard Van Dieren⁴ o el mismo Wyndham Lewis, invitó a Roy a vivir con ella en su pequeño estudio próximo a Russel Square, en el centro de Londres. Y acabó casándose con un despistado muchacho tres años más joven que ella y que al arrodillarse en el altar, el día de su boda, exhibió, para asombro de

³ William Turner Walton (1902-1983), compositor y director de orquesta británico. Su primer éxito musical fue *Façade*, sobre el poemario del mismo título de Edith Sitwell; si bien el reconocimiento internacional le vino por su oratorio *Belshazzar's Feast*. Campbell lo había conocido en Oxford, donde Walton compaginaba sus estudios musicales con su trabajo como instructor de griego. Walton introdujo a Campbell en la escena literaria del momento, presentándole a T. S. Eliot y Edith Sitwell.

⁴ Nacido en Rotterdam en 1887, se trasladó en 1909 a Londres con su amiga y compañera de música Frida Kindler, con quien se casó el 1 de enero de 1910. Famosas fueron en su época las adaptaciones al piano que hizo de poemas y fragmentos literarios de célebres autores, entre los que destacan *Frail the White Rose* (del poema «A Flower Given to my Daughter») y «Nightpiece», en 1930, de la obra *Pomes Penyeach and Other Verses*, de Joyce. Aun casado y ya de mediana edad, no ocultó su amor por la joven Mary Garman, a la que cortejó infructuosamente y convirtió en la musa inspiradora de algunas de sus composiciones.

todos los invitados, los agujeros de las suelas de sus viejos zapatos. Como Anna Campbell Lyle, hija menor del matrimonio, admitió, la única debilidad estética de Roy eran los sombreros (Campbell Lyle 1986: 17). Entenderemos, por tanto, su afición, durante el periplo español, a portar y a aparecer muy frecuentemente fotografiado con su sombrero cordobés. Mary y Roy se casaron el 11 de febrero de 1922, a los pocos meses de su fortuito encuentro, en Oakswell, cuando él apenas contaba con veintiún años y ella con veinticuatro, para disgusto de ambas familias. El 26 de noviembre de ese mismo año nacería su primogénita, Teresa Mary Campbell.

Los primeros años del matrimonio Campbell fueron realmente duros. Sus ingresos mensuales de veinte libras (el legado testamentario tras el fallecimiento del padre de Roy), otras cien libras anuales que Mary recibía de sus acomodados padres y los honorarios que Roy recibía por sus publicaciones en revistas y periódicos, eran insuficiente para abordar el sueño de la joven pareja: la compra de una vivienda en propiedad. De modo que los Campbell se convirtieron en una familia errante, con continuos cambios de domicilio por el alto precio de los alquileres y largos periodos de tiempo fuera de Inglaterra; por otra parte, esto contribuiría a aportarles un peculiar modo de vida que les obligaba a adaptarse a cada nuevo entorno, así como a impregnarse de todo cuanto pudiera aportarles algo diferente, lo que también iría modelando significativamente el curso poético de Roy Campbell.

De Inglaterra a España

La Provenza francesa fue el escenario donde, tras una época de incertidumbre que a punto estuvo de arruinar el matrimonio, los Campbell se trasladaron a finales de abril de 1928. La ciudad de Martigues, donde se instalaron hasta noviembre de 1933, será motivo y testigo, con su clima y gentes apacibles, de la definitiva reconciliación del matrimonio y de una de las etapas poéticas más brillantes y proliferas del autor. Fue aquí donde Roy se aficionó a los toros: su interés por el ruedo no se debía tanto al deseo de exhibirse en público como a una fuerte necesidad de enfrentarse a situaciones de alto riesgo, que según Anna le llevaba a recuperarse de sus profundas depresiones nerviosas: «It was important also that the sport should involve a certain amount of risk which, for some paradoxical reason, restored his nervous equanimity» (Campbell Lyle 1986: 35).

El estreno de Roy como torero tuvo lugar de la mano de sus dos grandes amigos franceses, Marius y Grandpère, quienes le dieron la alternativa en plazas de Port-de-Bouc, Sète, Marseilles e Istres, donde participó en la corrida francesa, que, aunque, como relata Anna, no encierra el dramatismo de la española, no está exenta de pericia y habilidad por parte del torero, dotes de las que Roy dio muestras y que le llevaron incluso a recibir más de un galardón (Campbell Lyle 1986: 39); pero los repetidos fracasos en el ruedo le llevaron finalmente a desistir:

Todas las esperanzas de llegar a ser un matador fueron abandonadas dos meses más tarde después de dos humillaciones en el redondel de Istres, cuando el toro lo cogió, le pisó un pie y lo lanzó por los aires. Escarmentado por esta experiencia, escribió a Wyndham Lewis que había «abandonado toda idea de dedicarse a la lidia de toros como experto. El último caso fue un fiasco y me siento un tonto por haber escrito sobre ello tan seguro de mí mismo» (Pearce 2012: 133-134).

La actividad literaria de Campbell fue bastante prolífica, con poemarios como *Adamastor* (1931) y *Flowering Reeds* (1933). La prosperidad económica en los primeros años de Martigues llegó a su fin en su último período provenzal, ya en Figuerolles de 1931, cuando la libra esterlina experimentó una seria depreciación respecto al franco francés, lo que obligó a Roy a escribir más por dinero que por inspiración. Así se vio en la necesidad de cultivar la prosa: en *Taurine Provence* (1932) estudió la «philosophy, technique y bullfighting religion». Este libro, además de un tratado taurino, es una obra literaria en toda regla, que viene a aportar bastante al conocimiento y difusión de la cultura provenzal.

Un inesperado incidente cambió la vida de los Campbell. Unos cabritos domésticos con los que solían jugar sus dos hijas rompieron, una infortunada tarde, la valla de la finca colindante, destrozando un considerable número de plántones de melocotoneros y provocando la correspondiente denuncia del vecino, seguida de una rápida y elevada sanción económica imposible de satisfacer por la precaria economía de los Campbell, lo que amenazaba a Roy con la cárcel. Éste tomó la decisión de escapar a España por la frontera, antes de ser detenido por las autoridades. Sus amigos Sibbett y Greenwood le prestaron 50 libras, y escapó. Poco después, en noviembre de 1933, su esposa e hijas viajaron en tren hasta Barcelona (Campbell Lyle 1986: 131).

Campbell, junto a Uys Krige⁵, amigo de la familia y tutor de Tess y Mary en la Provenza, llegó a Barcelona en el otoño de 1933. Su primera residencia momentánea fue una pensión en el número 28 de la calle de San Pedro y San Pablo, donde coincidieron con refugiados judíos de la Alemania nazi, con los que, pese al posterior antisemitismo de Roy, mantuvo un trato familiar y bastante cordial, y con quienes celebraron las Navidades del 33, entre pasodobles y jolgorio (Pearce 2012: 183-186).

En una carta enviada desde Barcelona a su amigo Freddy de Fremenville⁶, Campbell muestra entusiasmo por una ciudad que le ha sorprendido por su intensidad vital: «This town is quite amazing. What vitality this race has. The cafés, two or three to every street, are always crowded» (Campbell Lyle 1986: 50). Pero la vida cotidiana a finales de 1933 en Barcelona estaba invadida por una terrible violencia. Los Campbell habían llegado a la ciudad en el momento álgido de las huelgas anarquistas que prosiguieron a la victoria de la derecha en las recientes elecciones. El Barrio Chino, distrito de las prostitutas, era el cuartel general de los anarquistas y lugar de continua tensión, donde Roy y Mary habían alquilado unas habitaciones a un precio asequible, justo en el centro del barrio. Vivir en Barcelona era rentable para los Campbell, perseguidos por las deudas y siempre escasos de dinero. Las habitaciones que habían alquilado les costaban tan sólo 130 pesetas por semana, un alquiler ridículo si se comparaba con el precio que tenían que pagar en la Provenza.

La incertidumbre y el temor eran una constante desde sus primeros días barceloneses, como Roy escribió a su amigo Sibbet al poco de asentarse: «Machine guns were posted at every corner and we had to keep indoors after dark» (Pearce 2012: 201). Una bomba incluso estalló a escasos doscientos metros de la vivienda de los Campbell. Las turbulencias de Barcelona estaban en las antípodas de la tranquila Provenza; pero Roy parecía haberse adaptado de inmediato al bullicio y a la

⁵ Uys Krige (1910-1987), escritor, poeta, dramaturgo y traductor nacido en Bontebokskloof (Sudáfrica). Cuando Roy Campbell lo conoció, Uys era jugador de rugby en la cercana ciudad de Tolón (Francia). Participaría en la Guerra Civil española apoyando a la República y llegó a aprender el español con total fluidez, hasta el punto de traducir al afrikáner obras de García Lorca, Neruda y Lope de Vega. De un viaje que realizó por España en 1947 con su hermano, el pintor François Krige, surgió el libro de viajes *Sol y Sombra*, que ilustró François (cfr. Alexander 1982: 119-120).

⁶ Vecino de los Campbell en la Provenza, era un acaudalado aristócrata que se ganó el afecto y la simpatía de toda la familia, como refiere Campbell Lyle (1986).

inseguridad de la ciudad, como escribió a su amigo Wyndham Lewis en 1933: «The strangest town I have seen, the most extraordinary clash of modern and ancient [...] seething with politics and strikes [...]. For the Catalonians, as with the Irish, politics is a national industry» (Pearce 2012: 202).

La autobiografía de Campbell, que acababa de completar en Barcelona, *Broken Record*, fue publicada en el Londres de 1934. Según él mismo reconoció a Lewis, estaba «atiborrada de mentiras» (Pearce 2012: 204). Roy Campbell había temido que su autobiografía pudiera ser un *fiasco*, como confesó a su amigo Sibbett (Pearce 2012: 204), aunque, un año después de su publicación, describió *Broken Record* a su entonces amigo Laurie Lee⁷, como todo un bulo para confundir a sus enemigos (Lee 1969: 148). En realidad, Roy había escrito su autobiografía llevado por su delicada situación financiera.

Roy Campbell ya había manifestado un gran interés por los clásicos de la literatura española, en especial por el Siglo de Oro, al que durante su etapa provenzal había tenido acceso a través de traducciones al francés. Sólo necesitaba una inmersión lingüística en la lengua española para adentrarse en profundidad en la vida y obra de estos autores a los que acabaría dedicando innumerables horas de apasionado estudio.

Con el tiempo afirmaría incluso haber tenido el privilegio de contar con el poeta Rubén Darío como profesor de español, tras conocerlo en un bar del Barrio Chino de Barcelona. El dato, que evidentemente es falso⁸, revela una más de las frecuentes «alucinaciones» —por no decir mentiras— del poeta sudafricano, con las que se valiera para aumentar su leyenda ante estudiosos y biógrafos de la talla de Alexander, que por desgracia no dudaron en aceptar como veraces: «They began learning Spanish with the help of the Nicaraguan poet Rubén Darío, whom Campbell

⁷ Laurence Edward Alan «Laurie» Lee (1914-1997), poeta, novelista y guionista inglés, apasionado de España, visitó nuestro país por primera vez en 1934, ganándose la vida con su violín por diversas ciudades castellanas y por Andalucía. En 1937 volvió para sumarse a las Brigadas Internacionales, si bien pronto fue dado de baja por su epilepsia. De su última estancia en España, en que recorrió especialmente Andalucía, en 1954, nació su libro *A Rose For Winter*, libro de memorias de su primer viaje andaluz.

⁸ Rubén Darío había fallecido en 1916. Roy Campbell tenía entonces catorce años y aún no había abandonado el hogar familiar en su Sudáfrica natal. Los Campbell se instalaron en Barcelona en 1933.

had met in a bar in the Barrio. They picked up the language with ease, though Campbell never learned to speak it faultlessly» (1982: 133). Queda claro que Roy Campbell exagera —algo nada extraño en él— acerca de su dominio del español cuando, en el poema «Félibre», que dedica a Frédérique Mistral, se atribuye el ser tomado por nativo por los tratantes de ganado con los que se comunicaba cuando fue ganadero en Toledo: «Than to be passed for native by the million / When chiming in at horsefairs with my bid. / This taught me the Gallego and Castilian / By which I know my 'Lusiads' and the 'Cid'» (1982: 105). De Rubén Darío, con el tiempo, realizaría adaptaciones bastante libres de dos de sus poemas, «After Rubén Darío» y «Toril» (Pearce 2012: 148).

En Barcelona comenzó Campbell a revisar *Mithraic Emblems*, poemario que emprendió en Francia a partir del interés del autor por el mitraísmo, tras el descubrimiento arqueológico de reliquias de esa religión en el pueblo provenzal de Camargue. Según Alexander, «the strangest and most obscure poems Campbell wrote» (1982: 134).

Los graves disturbios de Barcelona llevaron a los Campbell a buscar un lugar más tranquilo. Así, peregrinaron por distintos pueblos que, advertido el tórrido ambiente político de la mayoría, abandonaban a los pocos días. El viaje, no exento de graves enfrentamientos en la pareja, sobre todo por su precariedad económica y la vuelta de Roy a la bebida, los llevó a Valencia, donde Roy Campbell ganó 1000 pesetas en la Lotería Nacional. Luego siguieron más al sur, hasta que, en mayo de 1934, Mary quedó embelesada por la belleza de Altea. Allí decidieron quedarse en la posada local, la Fonda Ronda, antes de encontrar una pequeña casa de labranza donde finalmente se establecieron durante algo más de un año.

Este pequeño y cautivador pueblo mediterráneo repleto de bellas mimosas, y que exhalaba embriagadores aromas de azahar, como relata Anna Campbell, iba a marcar un punto de inflexión en las vidas de los Campbell. Fue en Altea donde abrazaron el catolicismo con una fuerza y convicción que iba a perdurar el resto de sus vidas. Según Alexander, frente a la opinión más extendida, fue Mary la primera que se convirtió, para seguidamente ser acompañada por su esposo (1982: 50). El párroco de la población, el padre Gregorio, había contagiado su fe a una Mary Campbell que necesitaba aferrarse a unos valores sólidos para sobrevivir a la hasta entonces prácticamente arruinada situación del matrimonio. Según Campbell Lyle, su

madre abrazó el catolicismo con mucha mayor facilidad que su padre, quien tardó un tiempo considerable en hacerse a los ritos y dogmas de la nueva fe (1986: 58).

La estancia de los Campbell en Altea fue idílica; pero la familia, a instancias de la madre de Roy, quien les había visitado en el mes de mayo, decidió partir hacia Madrid para poder proporcionar una mejor educación a sus hijas. El padre Gregorio, ante la noticia de su marcha, se ofreció a bautizar a toda la familia. Asimismo, volvió a casar al matrimonio por el rito católico, el 24 de junio de 1935, dos días antes de su viaje. Este sacerdote sería asesinado, un año después, en la puerta de su casa por unos milicianos republicanos de Valencia.

Toledo

A su paso por Toledo, los Campbell quedaron admirados por la antigua ciudad castellana, especialmente Roy, quien decidió hacer de ella su definitivo destino. Los primeros meses de los Campbell en Toledo transcurrieron recorriendo con tremenda curiosidad y entusiasmo su casco histórico, visitando los conventos, iglesias, tabernas y palacetes de sus angostas y bulliciosas calles; sorprendiéndose enormemente de encontrar auténticos tesoros artísticos como *El Entierro del Conde de Orgaz*, del Greco, colgando en las paredes de una vieja y desprotegida iglesia como la de San Tomé, pese a la reinante *anarquía* del momento (Campbell Lyle 1986: 67). En el tórrido verano del 35, sus paseos también fueron prolíficos por la vega que rodea la ciudad, para encontrar algo de frescor. En una de estas excursiones, madre e hija encontraron el que iba a ser segundo hogar de los Campbell en Toledo: una bella casa residencia de verano de un cardenal, de la que quedaron prendados al instante, y que en el pasado recibiera las visitas de escritores como Lope de Vega y Quevedo, situada en el número 13 de la calle Airosas. La casa además tenía bellas almenas moras, dentro de un valioso edificio renacentista de piedra, rodeado de parras y con una hermosa huerta. Los Campbell alquilaron la casa a un tal don Bonifacio, por un precio que consideraron *ridículo*. El destino parecía aliarse con Roy, quien aprovechó el hermoso establo y corral en la parte trasera de la misma para dedicarse al trato de caballos, que tanto le ilusionaba desde su infancia. Solía comprar los potros en Talavera y Casasbuenas, para venderlos luego en Toledo (Campbell 1971: 327-328). A Roy le llamaban poderosamente la atención las costumbres de la juventud castellana

de la época, con la plaza de Zocodover bullente de bellas chicas agarradas del brazo caminando hacia delante y hacia atrás interminables horas, cruzándose con los jóvenes locales que no cesaban de dedicarles piropos; conscientes todos de que este peculiar cortejo solía acabar en matrimonio.

Laurie Lee se encontraba tocando su violín en la Asociación Toledana. Entre el público asistente estaban los Campbell por pura casualidad. Roy se compadeció de la pésima situación financiera de su compatriota y lo invitó a pasar unos días en su todavía primera residencia de la calle Cardenal Cisneros. Anna Campbell Lyle nunca pudo entender cómo poco tiempo después Laurie Lee criticaría tan duramente a Roy, quien había sido tan generoso con él durante aquellos días en los que para subsistir hacía de músico vagabundo pasando el sombrero: «He later described Roy as a *burnt out Eagle*» (1986: 66). Tal vez Laurie Lee encontrara a un Roy demasiado entregado a la bebida, principal problema por el que atravesaba el poeta en aquella época.

El salvaje asesinato de diecisiete carmelitas de Toledo (incluido el padre Eusebio, amigo personal, confesor y director espiritual de Roy, ya un ferviente católico), a manos de los anarquistas, unos meses después de la paliza recibida por Roy —de la que da fe en su poema «A mi yoqui»— poco antes de la Navidad de 1935, a manos de los guardias de Asalto, fue el detonante que hizo que Roy decidiera apoyar la causa nacional, al recordar la muerte heroica de su amigo y confesor, cuyas últimas palabras fueron: «¡Larga vida a Cristo Rey! ¡Viva España!» (Campbell Lyle 1986: 77). Este y otros episodios sangrientos serán recurrentes en sus poemarios *Flowering Rifle* y *Mithraic Emblems*.

Toledo había colmado de ilusiones y esperanzas a toda la familia, que desde su llegada la había visto como su ideal y definitiva residencia. Para Roy, Toledo se había convertido en la bandera de la cruzada cristiana contra el comunismo, como declaró en su obra autobiográfica *Light on a Dark Horse*:

Toledo was the whole embodiment of the crusade for Christianity against Communism and I felt it the minute I set foot in the city. There is something victorious in the very look of the place, and inherent in its very poverty. But clouds were closing in (Campbell 1971: 329).

Una vez más la fatalidad, esta vez de la guerra, aparecía en el destino de los Campbell para forzarlos a abandonar Toledo amargamente. No pocas fueron sus vicisitudes para salir de una ciudad inmersa en el fragor de cruentas batallas y

disturbios callejeros, como relata Anna desde la mente de una niña de tan sólo 8 años. Aquí cobrará importancia un joven toledano aficionado a la poesía, llamado Ángel, amigo de Roy Campbell, que le dio una considerable cantidad de dinero que decía haber recibido de un miliciano el mismo día de la entrada de las tropas republicanas en Toledo. El miliciano había robado el dinero a un señor malherido que acababa de salir del banco, y entregó la mitad a Ángel, a cambio de no ser denunciado por su acto de pillaje⁹. Ángel, que sabía que los Campbell, atrapados en Toledo, no podían disponer del dinero que recibían desde Sudáfrica e Inglaterra, puesto que los bancos estaban cerrados, decidió pasarles todo el efectivo. El 9 o 10 de agosto (Anna no recuerda con precisión la fecha, aunque sí la hora, las 9 de la mañana) salían de la casa de don Bonifacio hacia la estación de autobuses de Toledo, con la idea de partir a Madrid, parcos de equipaje y dejándose un buen número de libros y de cosas personales en su domicilio.

El autobús nunca llegó. Gracias a la mediación de unos milicianos, los Campbell fueron llevados en un camión atiborrado de soldados. El viaje era hacia Algodor, pequeña población perteneciente a Aranjuez, donde se encontraba la estación de ferrocarril que unía Toledo con Madrid. Hacia la media noche, llegaron a la Embajada británica en Madrid, desde donde partieron al día siguiente, con otros refugiados británicos, hacia el puerto de Valencia, para zarpar en el buque *Maine* (Campbell Lyle 1986: 90). Ángel, a quien los Campbell consideraban el verdadero *ángel* de su salvación, tuvo que quedarse en Valencia, al no ser aceptado en el *Maine* por no tener pasaporte británico. Por fin llegaron sanos y salvos a la estación de Victoria, en Londres, donde una legión de periodistas esperaba una entrevista con Roy Campbell, que también auguraba su lapidación como poeta por haber defendido los ideales del bando nacional en España.

Aunque la mente de Campbell estaba en pleno siglo XX, su corazón parecía haberse detenido en la primera década del XIX, mucho antes de su particular *encrucijada española*. Es así como sólo puede entenderse su aborrecimiento y abierto

⁹ Según Alexander, el dinero era de un miliciano que había asesinado a un cura. De Ángel, Alexander tiene una, cuanto menos, curiosa opinión, tachándolo de «estúpido poetaastro», y da incluso versión diferente de su irrupción en la casa de los Campbell, afirmando que entró con el dinero y con un bebé muerto en sus brazos; hecho que Ana pasa por alto. Por otra parte, Alexander no menciona la huida de los Campbell junto a Ángel con su frustrado intento de acompañarles a Inglaterra (1982: 165).

rechazo a los gobiernos totalitarios, fascistas o comunistas, y, en cambio, su simpatía por Franco, al que veía como *salvador* de la causa cristiana en una Europa en la que un fuerte liberalismo, alimentado de exóticos ideales comunistas, abría nuevas perspectivas y más prometedores horizontes de los que la religión hasta entonces había ofrecido a la sociedad. Campbell acababa de llegar de una España donde dos años atrás se había convertido a un estricto y rígido catolicismo, que le había hecho ver en Franco no al peligroso líder que apoyaba bárbaros sistemas fascistas como los de Hitler y Mussolini, sino al defensor de una religión en peligro por la amenaza atea propagada por el comunismo. De este modo, su defensa de Franco y del bando usurpador de la libertad representaba para él toda una *cruzada cristiana* personal contra las «hordas comunistas». Escribió en «To my daughters in the bullring»: «The Christian people come from many places / But the Arena was their native land— / soaked by our blood by every tyrant's hand» (Campbell 1936: 155). Así, la imagen de Roy Campbell como poeta fascista es algo que él mismo desafortunadamente se labró. También es verdad que, fiel a sí mismo, en su oposición a cualquier dictadura, fue uno de los pocos artistas de su generación que tomó las armas contra los fascismos de Hitler y Mussolini en la Segunda Guerra Mundial. Mientras se encontraba luchando contra Hitler y defendiendo a Inglaterra, los célebres poetas de su generación que eran tenidos por liberales de izquierdas no sólo no habían participado en la contienda, sino que algunos de ellos incluso habían huido a Estados Unidos:

Now that he was less active he brooded more and more over the reflection that the left-wing poets of the Thirties, who during the Spanish Civil War had urged others to fight Fascism, had in 1939, when the opportunity came for them to do so themselves, either taken what Campbell called 'soft jobs' or fled to America. This thought became an obsession with him. Louis MacNeice, Spender, Auden, Day-Lewis —not one of them was on active service. Instead it was he, whose work had been boycotted because he had been labelled a Fascist, who was fighting Hitler (Alexander 1982: 183).

Cuando Franco declaró que España sería neutral en caso de una contienda mundial, Campbell era consciente de que Hitler reclamaría la ayuda de Franco como parte del pago del apoyo recibido de los alemanes. En «The Clock in Spain», retrata sus sentimientos encontrados, por una parte a favor de España y por otra sabiendo

que nunca podría volver a apoyar un régimen que luchara contra los suyos, Gran Bretaña:

And if the dreadful hour should chime
For British blood, and steel as grim,
My clock will wake, and tick the time,
And slope his arms and march —and I'm/
The one to fall in step with him. (1982: 86)

Tal vez esta fuera también la razón por la que en su definitiva vuelta (tras la conclusión de la Segunda Guerra Mundial) a la Península ibérica, decidiera fijar su residencia en Portugal y no en España.

Ante la aceleración del curso de los acontecimientos en Europa, Roy Campbell no dudó en apoyar en la Segunda Guerra Mundial a Inglaterra y los aliados. Al estallar el conflicto mundial, Campbell se encontraba en España y aunque su país, Sudáfrica, era neutral, él rápidamente se ofreció a colaborar con Inglaterra:

On September Chamberlain declared Britain at war. Campbell heard the news next day, and immediately took the train up to Madrid. There he presented himself at the British Consulate and offered his services. It was a quixotic action, for not only was he a South African living in a neutral country, but his age and family status made it extremely unlikely that he would ever be wanted (Alexander 1982: 184).

Exilio de España

Los Campbell pudieron haber seguido cómodamente en España, alejados de un conflicto que parecía cernirse sobre Inglaterra; en cambio, Roy Campbell hizo las maletas con toda su familia, a finales de junio de 1941, y volvió a Inglaterra para prestar de alguna manera sus servicios, decidido a luchar por Gran Bretaña. La familia partió dividida, por motivos de seguridad: su mujer e hijas desde Lisboa, y Roy desde Gibraltar.

Ante la noticia de que su hermano Neil había muerto combatiendo en el norte de África, Roy Campbell acabó convirtiendo su rechazo al Führer en odio virulento a

todo lo que representaba Alemania. Insistió en alistarse en el ejército, pero sus intentos acababan siendo abortados al ser considerado inválido, por su edad y sus problemas físicos. A finales de 1941, sin embargo, fue aceptado en el Army Intelligence Corps. En Brecon, Gales, recibió la formación básica, en la que participó muy entusiasmado. Enviado a Durban, llegó allí a principios de abril de 1943; luego, su convoy partió, vía Johannesburgo, a Nairobi, donde llegó el 5 de mayo de 1943 y fue agregado a la misión King's African Rifles, a dos millas de Nairobi, para frenar las frecuentes incursiones aéreas nazis del norte de África. Pero los alemanes empezaban a replegarse y a concentrar sus efectivos en Europa, algo que lo sumió en un profundo descontento: «His irritation and boredom at this sedentary job made him begin to wonder what he was fighting for» (Alexander 1982: 197). Sus penalidades se agravaron por el crónico problema de cadera que padecía desde su juventud, y por un ataque de malaria que le obligó a pasar un tiempo considerable en el hospital de Moshi, próximo a las laderas del Kilimanjaro, donde estuvo toda la Navidad de 1943. El 2 de abril de 1944 fue declarado no apto para el servicio militar y enviado de vuelta a Inglaterra.

Tras la guerra, comenzó a trabajar, el 1 de enero de 1946, como comentarista en programas radiofónicos para la BBC. Su primer programa, *Can I Help You?*, pretendía satisfacer algunas necesidades de los oyentes que podían beneficiarse de la nueva estrategia política del Estado del bienestar en Gran Bretaña. También presentó programas de poesía y literatura, pero nunca llevó bien el someterse a los rigores de un horario: «It is not surprising that he spent as little time as possible at the BBC, escaping whenever he could to go drinking with Dylan Thomas or Aimé Tschiffely» (Alexander 1982: 208-209).

Tras ocho años sin visitar España, volvió el 6 de octubre de 1948, acompañado de Rob Lyle¹⁰, para pronunciar una serie de conferencias sobre su obra, comenzando en el Ateneo de Barcelona. Allí, bebiendo en la acera de una cafetería, confesó a Rob sus verdaderas creencias políticas:

I don't believe in anything. At heart I'm a complete anarchist. I fought in the Spanish War because I was disgusted with the crimes of the Reds and the humbug of

¹⁰ Poeta inglés (1920-1986), autor de *Mistral*, *Subud* y *Poems from Limbo*. Editó con Campbell la revista literaria *The Catacomb*. En 1960 se convertiría en el segundo esposo de la hija menor de Roy Campbell, Anna Campbell Lyle.

the liberals. I joined the British Army in 1939 [sic] because I couldn't sit at home while my comrades went out to fight. I didn't believe in democracy or in any of the 'causes' for which we were supposed to be fighting: but I believe in comradeship and in standing shoulder to shoulder with my fellow-men (1982: 213).¹¹

Posteriores intervenciones poéticas en los Ateneos de Madrid, Granada y de nuevo Barcelona en 1951 completaron su ciclo de conferencias por España. Desde 1951 hasta 1953, impartió clases sobre poesía en Oxford, Cambridge y una decena de universidades canadienses y norteamericanas. A su vuelta a Inglaterra volvió a dirigir programas literarios para la BBC.

En marzo de 1956, el fallecimiento de su madre en Sudáfrica, a los 93 años, le supuso una herencia de 6.000 libras esterlinas, que alivió la esquilhada situación económica de los Campbell, que acababan de fijar su residencia en Portugal. El 29 de abril se mudaron a casa Linhó, donde con una economía familiar totalmente saneada pudo Roy continuar su libro *Portugal*, publicado en 1957, un brillante y conciso compendio en diez capítulos de la historia artística y literaria del país.

Mary encontró una parcela de tierra a escasos tres kilómetros del pueblo. Se encontraba en un promontorio desde donde se veía el Atlántico y toda la llanura costera de Cascais a tan sólo once kilómetros. Tenía dos hectáreas y Campbell pudo comprarla con lo que le quedaba de la herencia. Allí comenzaron a construirse la primera casa que por fin sería de su propiedad. Las navidades de 1956 fueron las más tranquilas de su agitada vida. En enero de 1957 terminó Campbell de corregir las pruebas de su segundo volumen de *Collected Poems* y concluyó el manuscrito entero de *Portugal*. Sin embargo, no tenía la fuerza ni la salud necesarias para reanudar el proyecto que desde hacía varios años deseaba ultimar, el de su historia de la guerra civil española, que había iniciado en 1939, y que nunca continuó.

Para Alexander, Campbell no fue más que un inconsciente carente de ideas políticas, víctima de su propio carácter impulsivo y poco reflexivo: «He was a political simpleton; but to term him a Fascist is to misjudge him». Según Alexander,

¹¹ Pese a que Campbell afirmó en numerosas conversaciones haber participado en la guerra civil española, ésta era otra de sus *verdades inventadas*: circunstancia sólo vivida en su fantasía y que alimentaba su conocido interés por atribuirse la imagen del ideal romántico más byroniano, armándose como el valiente soldado que no existió en la realidad bélica, de la que sólo fue un efímero, aunque atormentado, espectador.

quienes lo condenaban y quienes lo apoyaban estaban alejados de una «sincera objetividad», puesto que ni unos ni otros comprendían aún la verdadera naturaleza de sistemas totalitarios como el fascista y el comunista: «Campbell was as incapable of perceiving the true nature of Fascism as, for instance, Spender and Arthur Koestler at the time were of seeing the true nature of Communism» (1982: 177). Elucubraciones aparte, sólo podemos quedarnos con la esencia de su naturaleza, la de un tipo tan crudo y salvaje como la de su Sudáfrica natal; y con la de su poesía, como veremos seguidamente, tan genial como *políticamente incorrecta*.

Roy Campbell falleció a las 3:30 de la tarde del 23 de abril de 1957, en accidente de tráfico ocurrido en una solitaria carretera próxima a Setúbal, donde la familia había fijado su residencia. Mary y Roy venían de pasar la Semana Santa en Sevilla. Paradoja del destino que también un 23 de abril naciese y muriese el Bardo de Avon. En la mañana del 24 de abril de 1957, la BBC daba la infortunada noticia.

EL FUNDAMENTO POÉTICO

El poeta en ciernes: entre los ecos sudafricanos y el simbolismo francés

Nunca sabremos dónde habría quedado la poesía de Roy Campbell de no haber sido por la decisiva influencia de T. S. Eliot, al que conociera en Londres, apenas un año después de su llegada a Oxford en 1918. Sí sabemos, en cambio, que su abandono del ambiente universitario de Oxford fue por haber encontrado en otra ciudad, Londres, el pulso y el ritmo necesarios para emprender el viaje de su vida, como advierte en el poema «Tristan da Cunha»: «Exiled like you and severed from my race / By the cold ocean of my own disdain» (2001: 34).

Nada más llegar a Oxford, Campbell quedó subyugado por los primeros libros de Eliot, y en especial por el poema «The Love Song of J. Alfred Prufrock» (1915). En este sentido, hay quienes afirman que el primer poemario publicado de Roy Campbell, *The Flaming Terrapin* (1924), mantiene el tono, la oscuridad y el doble sentido de ese célebre poema. Es cierto que ambos poetas ya mantenían una estrecha relación de amistad y de admiración recíproca, toda vez que Eliot fue el mentor literario de Campbell y, de alguna manera, también su descubridor.

Con esta primera obra, Roy Campbell se ganó el reconocimiento de la crítica y de los poetas de su tiempo. Richard Huhges, prestigioso crítico del momento, definía *The Flaming Terrapin* en *The Spectator*, como un amorío con una dama cincuentona: «like a breath of new youth, like a love-affair to a lady in her fifties» (1924). Alexander se hace eco de los elogios que la crítica del momento deparó a la obra. Según él, esta poesía representaba un «aire fresco» de romanticismo, contrapuesto al «seco escepticismo» de Eliot y sus seguidores (1982: 36).

El poema es una alegoría de la redención del ser humano tras las desgracias ocasionadas por la Primera Guerra Mundial: «Out of its orbit sags the cratered sun / And strews its last red cinders on the land, / The hurricanes of chaos have begun / To buzz like hornets on the shifting sand» (1924: 68). El poema nos traslada a la era de Noé, quien con todos sus hijos es salvado de la gran inundación que ha anegado el mundo por una tortuga de mar gigante que remolca el arca, que iba a la deriva, hacia el Cabo de las tormentas (el Cabo de Buena Esperanza), para volver hacia Europa después, desde donde el mundo se prepara para derrotar a las fuerzas del mal, lideradas por Satán. El poema concluye con Noé contemplando una triste puesta de sol. El argumento es bastante simple y denota la necesidad del poeta de buscar su propia voz entre tantos elementos y voces de su Sudáfrica natal.

Es evidente que pese a su admiración por la poesía de T. S. Eliot, nunca trataría de imitarlo. Hay quienes, más acertadamente, ven en el poema otra inspiración distinta: «Es un poema de arquitectura e inspiración miltonianas —en él aparece también Satán formando parte del plan de la Creación—, romántico en concepción, lleno de brillantes imágenes, nuevas y originales, dentro de una línea más bien tradicional» (Pujals 1959: 29). No se puede negar el corte tradicional del poema, compuesto en pentámetros yámbicos y con rima regular en la mayor parte del mismo, así como con largos pasajes de pareado heroico al más puro estilo de John Dryden o de Alexander Pope. Con estos elementos, evidentemente se aleja mucho del estilo modernista de Eliot. En esta misma línea, Wright encuentra en *The Flaming Terrapin* un parecido «conglomerado hiperbólico» con el de clásicos románticos como Shelley, Byron y Keats (1961: 11). Posiblemente esta vuelta a las imágenes, los símbolos y los escenarios propios del romanticismo fuese recibida como un aliciente por los lectores del momento, acostumbrados a una poesía más experimental y compleja; convirtiéndose pronto el poema en todo un éxito de ventas

que se agotaría al poco de su publicación, por lo que salió una segunda edición ese mismo año.

Su siguiente poemario, *La Wayzgoose* (1928), es su primera obra satírica. El título es el nombre de una fiesta anual ofrecida por los editores sudafricanos a libreros, escritores, periodistas y políticos. Campbell lo compuso como respuesta al boicot recibido por su primera revista literaria, *Voorslag*, que había fundado con William Plomer¹² y Laurens van der Post en 1928, y de la que sólo publicaron dos números. La revista, que pretendía dinamitar los fuertes prejuicios raciales de la radicalizada sociedad sudafricana del momento, fue tildada de pornográfica a raíz de un artículo publicado por Plomer. El revuelo fue tal que Campbell, fiel a sí mismo, reaccionó con la contundente sátira de *The Wayzgoose*, en la que hace una maliciosa caricatura del fariseísmo de los gobernantes sudafricanos, así como de toda la sociedad formada por los colonos blancos, a los que retrata como crueles mojigatos:

Attend my fable if your ears be clean,
In fair Banana Land we lay our scene—
South Africa, renowned both far and wide
For politics and little else beside:
Where, having torn the land with shot and Shell,
Our sturdy pioneers as farmers dwell,
And, 'twixt the hours of strenuous sleep, relax
To shear the fleeces or to fleece the blacks:
Where every year a fruitful increase bears
Of pumpkins, cattle, sheep, and millionaires (1982: 20-21).

La retirada de *Voorslag* no sólo fue interpretada como una derrota de la libertad de expresión; también supuso un varapalo para la esquilhada economía de Roy Campbell, que tenía que seguir adelante sin esta necesaria fuente de ingresos y buscar así nuevas e inciertas perspectivas profesionales. Pese a la contrariedad, este período fue uno de los más prolíficos en su carrera poética. En apenas dos semanas

¹² William Charles Franklyn Plomer (1903-1973) poeta, novelista y editor sudafricano. Amigo personal de Campbell, también se trasladó a Inglaterra, donde Virginia Woolf se convirtió en su editora y amiga y lo introdujo en el entorno de Bloomsbury. Esto lo alejó definitivamente de su viejo amigo, así como por la sospecha de Roy sobre un posible idilio amoroso entre su esposa y Plomer en 1930 (Alexander 1982: 113-114).

del mes de agosto de 1926, Campbell compuso poemas como «The Making of a Poet», «The Zulu Girl», «To a Pet Cobra» y «Tristan da Cunha», lo que hizo de este periodo el más fértil de toda su carrera literaria.

En Sudáfrica había adquirido el hábito de encerrarse noches enteras para escribir en su dormitorio a un ritmo desesperado. Incluso el hábito de escribir a plumilla, como relata su hija Anna Campbell en *Poetic Justice*, fue adquirido en su tierra natal (1986: 56). Según Alexander, el hecho de haber nacido en Natal le había enseñado a ser autosuficiente y a amar su propia soledad, lo que explicaría que al final de su vida ansiase buscar lugares aislados donde vivir. Ante esta necesidad de soledad es como encuentra su vocación y pasión por Nietzsche, estudiado y leído hasta la saciedad en su etapa de Oxford; en especial admiraba *Así habló Zaratustra*.

Pero Sudáfrica acabó haciéndosele insufrible y *The Wayzgoose* manifiesta este distanciamiento de su tierra natal, definitivo y de por vida. Como advierte Alexander, el poema no era simplemente una crítica a sus enemigos, sino «también una renuncia de una parte de sus orígenes y de su propia existencia» (1982: 70).

Una vez embarcados en diciembre de 1926 hacia Inglaterra, con el beneplácito de Mary (a quien nunca le había gustado Sudáfrica), el poeta jamás volvería a vivir en su tierra natal. Su regreso a Sudáfrica había sido la vuelta a unos orígenes donde ya no encajaba y donde se le veía más como una amenaza, por sus pensamientos liberales, que como el héroe que sus paisanos al principio pretendieron adorar por el anterior éxito de su obra *La tortuga de mar llameante*.

Pese a que en Sudáfrica había iniciado *Adamastor* (1930), escribió la mayor parte de este libro en Londres. Son quizá los más logrados y que mejor captan el espíritu del personaje mitológico que da nombre a la obra, el gigante y temible Adamastor —inventado por Camões en su poema épico *Os Lusíadas* (1572)—, solitario guía, grave amenaza y temible agorero para todos los navegantes que como el poeta pasan por sus mares. La colección contiene algunos de los poemas que podríamos considerar más bellos de toda su creación: «The Theology of Bongwi, the Baboon», «Mazeppa», «The Serf», «The Zulu Girl», «The Making of a Poet», «To a Pet Cobra», «Tristan da Cunha» y «Horses on the Camargue». Todos estos poemas son fundamentales para descifrar el espíritu romántico de Roy Campbell. «Tristan da Cunha» recoge muy fielmente el carácter heroico del poeta, quien admite verse reflejado en esa fortaleza y bravura que exhibe la isla: «My surly heart is in your own displayed» (2001: 32). Esa misma soledad arrogante y potestativa de la isla es

también la que sueña y a la que aspira el poeta que, no muy lejos en el tiempo, también será la «solitaria Atalaya» de su espectro literario:

In front of all the earth; alone you scale
The mast-head of the world, a lorn look-out,
Waving the snowy flutter of your spray
And gazing back in infinite farewell
To suns that sink and shores that fade away (2001: 33).

Tal vez sea este uno de los poemas que mejor recogen el pensamiento central de Roy Campbell, que se siente tan alejado de la humanidad como la isla lo está del resto del mundo. En este aislamiento voluntario de ambos es también donde residen sus fuerzas. RCampbell ha encontrado en la isla su propio yo, el sentido de su vida y el curso de su poesía:

Your path is but a desert where you reap
Only the bitter knowledge of your soul:
You fish with nets of seaweed in the deep
As fruitlessly as I with nets of rhyme-
Yet forth you stride, yourself the way, the goal,
The surges are your strides, your path is time (2001: 35).

Los impetuosos caballos, protagonistas del poema «Horses on the Camargue», tienen ese mismo espíritu indómito de su admirador y creador: «Spirits of power and beauty and delight / Have ever on such frugal pastures fed / And loved to course with tempests through the night» (2001: 37).

Parecida temática vuelve a presentarse en «Mazeppa», basado en el poema del mismo título de Víctor Hugo y no en el que Lord Byron escribiera en 1819, aunque ambos se inspiren en el personaje original creado por Byron. El dramatismo del texto refleja esa misma desventura personal del poeta que, al igual que el héroe del poema, es castigado con los más horribles tormentos por sus despiadados enemigos: «Helpless, condemned, yet still for mercy croaking / Like a trussed rooster swinging by the claws, / They hoisted him: they racked his joints asunder» (2001: 19). Ahora, Roy Campbell (Mazeppa), pasa por la *odisea* de sufrir el escarnio de quienes salen a su encuentro, creyéndolo, antes de hora, derrotado: «Left for the passing rabble to

admire, / He fights for breath, he chokes, and rolls his eyes: / They mime his agonies with loud guffaws, / They pelt him from the place with muddy paws» (2001: 22). Del mismo modo que aquel malogrado Mazeppa llegaría a convertirse en un mítico rey cosaco, Campbell será un nuevo *Mazeppa* capaz de sobrevivir a la más cruel adversidad hasta acceder, contra todo pronóstico, al trono que el destino le tiene deparado como *rey* de las creencias que centellean por su poesía:

With their Green eyes his solitude is starlit,
That lamp the dark and lurk in every brier:
He sinks obscure into the night of sorrow
To rise again, refulgen ton the morrow,
With eagles for his ensigns, and the scarlet
Horizon for his Rubicon of fire (2001: 22).

El poeta se aleja libremente de la *manada* representada por aquellos que siguen fieles a las pautas y tendencias sociales impuestas por la época. A Campbell le seduce acabar siendo considerado un *prófugo* de los cánones literarios marcados por la *élite* literaria. Desde su voluntario *destierro*, a su poesía le sobra fuerza para callar las más fieras diatribas, como se advierte en «The Making of a Poet»:

Far from the phalanxes of horns that Ward
The sleeping herds he keeps the wolf at bay,
At nightfall by the slinking leopard spooed,
And goaded by the fly-swarm through the day (1982: 13).

Campbell es también esa misma *cobra* solitaria que simboliza el carácter implacable del poeta hacia sus enemigos, para los que no existe su perdón, tal vez porque su alimento es fruto del rencor, como advierte en «To a Pet Cobra»:

Our lonely lives in every chance agreeing,
It is no common friendship that you bring,
It was the desert starved us into being,
The hate of men that sharpened us to sting:
Sired by starvation, suckled by neglect,
Hate was the surly tutor of our youth:
I too can hiss the hair of men erect

Because my lips are venomous with truth (1982: 14).

En esta misma colección, asistimos a uno de los poemas más apreciados de Roy Campbell, «La chica zulú», que evoca imágenes de «Les Chercheuses de Poux» («Las cazadoras de piojos») de Rimbaud¹³: «She takes him to a ring of shadow pooled / By thorn-trees: purpled with the blood of ticks, / While her sharp nails, in slow caresses rule, / Prowl through his hair / With sharp electric clicks». Esta joven zulú representa el vigor y la fertilidad de la madre tierra, capaz de suministrar vida aun en las condiciones más adversas. Roy Campbell muestra su compasión hacia estas maltrechas y explotadas jóvenes aborígenes convertidas en los últimos yacimientos de vida para su propia raza: «His sleepy mouth, plugged by the heavy nipple, / Tugs like a puppy, grunting as he feeds: / Through his frail nerves her own deep languors ripple / Like a broad river sighing through its reeds» (1982: 12).

En «The Zebras», la naturaleza despliega toda su fertilidad a través de la voluptuosa concupiscencia de dos cebras a punto de aparearse: «with dove-like voices call the distant fillies, / While round the herds the stallion wheels his flight, / Engine of beauty volted with delight, / To roll his mare among the trampled lilies» (1982: 19). El resultado final de esta escena no es ni tan siquiera descrito o representado, y queda sugerido en la imaginación del lector. Campbell recurre a bellas imágenes que se quedan en simples y poderosas insinuaciones. El componente sexual queda así expuesto con la misma pureza y sencillez con que es reflejado en cada elemento y ser vivo de la propia naturaleza. Por esta razón, tal vez las cebras son las encargadas de apuntar a la luz del nuevo día y, en definitiva, de la vida: «the zebras draw the dawn across the plains» (1982: 19).

Madurez poética: entre la sátira y el mitraísmo

El siguiente poemario de Campbell, *The Georgiad (A Charlotade), A Satirical Fantasy in Verse*, publicado en 1931, tiene un asunto aparentemente simple: el feroz ataque a lo que el autor consideraba la «grave inmoralidad» del círculo de

¹³ También Aldous Huxley tradujo y adaptó al inglés el mismo poema: «When the child's forehead, full of torments red, / Cries out for sleep and its pale host of dreams, / his two big sisters come unto his bed, / Having long fingers, tipped with silvery gleams» (1971: 88).

Bloomsbury. El núcleo de su particular diatriba es la mansión de Long Barn, del matrimonio formado por el diplomático Sir Harold George Nicolson y la escritora Vita Sackville-West. Hay además una despiadada embestida contra sus moradores, especialmente los invitados homosexuales de Long Barn como Virginia Woolf, Lytton Strachey, Dora Carrington, Edward Sackville-West y Duncan Grant, a quienes Roy abiertamente repudiaba. Alexander, a partir de una entrevista que él mismo menciona como «privada», admite el aire libertino que solía respirarse en Long Barn: «And the general air of 'freedom' which prevailed embraced such flights of whimsy as nude races round the garden» (1982: 91). Pero está claro que el ataque a la sociedad georgiana y a su infortunada producción poética, no era más que la reacción de Campbell tras la infidelidad de su esposa Mary con Vita Sackville-West. En este sentido, todo este poemario es únicamente fruto del fuerte resentimiento y deseo de venganza del poeta.

Contra todo pronóstico, *The Georgiad* fue un nuevo éxito: el libro entró en la lista de Moul's *The Best Poems of 1930*, reservada cada año a las mejores obras de poesía del Reino Unido. Las revistas literarias y la crítica del momento se hicieron eco del extraño mutismo con que las víctimas de esta obra reaccionaron. Roy Campbell interpretó este silencio como una especie de conspiración por parte de sus injuriados destinatarios.

The Georgiad ofrece muestras del gran talento para la sátira de Roy Campbell, con refinadas imágenes plagadas de ingeniosa comicidad. De estas notas de penetrante humor cáustico no se libró ni uno solo de los literatos del círculo de Bloomsbury, si bien era Vita (en el poema llamada *Georgiana*) la principal destinataria y protagonista de la sátira:

In life did fat and asthma scant y breath,
Then spare me from the Tapeworm, Lord, in death.
But now the knives and forks are cleared away
My wanton muse, continuing the day,
Summons, from Venus' grove, a moulted dove
To Georgiana's Summer School of Love (2001: 13-14).

En su siguiente poemario, *Flowering Reeds*, de 1933, se advierte, en «The Gum Trees», la desazón y desconfianza de Campbell ante el curso de la humanidad, a la que advierte tan perdida como las interminables hileras de gomeros: «Their endless

marathon of tres... / They, too, have dreamed they sought a goal / When merely from themselves they fled!» (1982: 37). Como hiciera en *La tierra baldía* su mentor y confidente T. S. Eliot, Campbell ofrece una visión desgarradora del futuro de la humanidad.

El libro recoge también las gratas impresiones de su período en la Provenza con poemas como «La Clemence», dedicado a la pequeña embarcación que Roy Campbell tenía en la Camarga y que tan buenos recuerdos le deparaba. Aparece asimismo en este poemario su primera referencia al mundo del toreo, con «El rejoneador», fruto de su reciente afición taurina. Con la perspectiva del *rejoneador*, el torero a caballo, inicia una secuencia de numerosas referencias, dedicatorias, símbolos e imágenes *taurómacas* que se sucederán especialmente en su siguiente poemario, *Mithraic Emblems*. Los hábiles y rápidos regates del caballo seducen especialmente al poeta en esta su primera toma de contacto con el mundo de la lidia en Provenza: «The swervings of your snowy horse, / Volved with valor and delight, / In thundering orbit wheel the Ring» (1982: 45).

Esta colección consta de poemas de una gran carga simbólica, como «Canaan», en que la referencia bíblica a la *Tierra prometida* de Israel ofrece el triunfo de la *luz*, como símbolo de la fe y la salvación, sobre la *noche*, madre de las *tinieblas*: «The azure triumphs on the height: / Life is sustained with golden arms: / The fire-red cock with loud alarms / Arising, drums his golden wings / And in the victory he sings, / The Sun insults the night» (1982: 38). El poema más alegórico de esta colección es «Overtime», donde algunos muertos que en vida se hicieron de determinada fama tendrán que echar *horas extras*; es decir, trabajar después de su propia muerte para seguir cavando sus propias tumbas y así poder enterrar la *gloria* y *renombre* que alcanzaron, y que les impide descansar en paz:

The lucky many of the dead—
Their suit of darkness fits them tight,
Buttoned with stars from foot to head
They wear the uniform of Night;
But some for extra shift are due
Who, slaves for any fool to blame,
With a flayed sole the ages through
Must push the shovel of their fame (1982: 49).

Mithraic Emblems (1936) puede ser considerado una de sus obras más conseguidas, junto a *Adamastor*. Sus poemas parten del interés que había suscitado en Campbell la religión mitraica, que veneraba al sol, al ser descubiertas reliquias de esa religión en el pueblo provenzal de Camargue¹⁴. El fundamento del mitraísmo viene, de alguna manera, a justificar el rito del sacrificio del toro en el ruedo; ritual del que Campbell se había convertido en un experto. En su autobiografía *Broken Record* consideraba este ritual como un acto sagrado: «The administration of death to a beautiful animal is a sacred sort of rite» (1934: 125). La tauromaquia, pues, era el eslabón perdido o la conexión actual con esta antigua religión mitraica, según admitiera en *Taurine Provence* (1932):

The Provençal name for their river the Rhône «Rouan» signifies «the bull» and several Mithraic Altars and bas-reliefs are to be found in the country. The one at the fountain of Tourne, is described by Mistral in his glorious «poem of the Rhône» [...]. Hats of any kind are rare in ancient sculpture, but Mithras wears his cape and his hat (as does the modern toreador) (Campbell 1994: 24).

Expone esta creencia una secuencia, los siete «sword-sonnets» (la expresión es de Alexander 1982: 112) de *Mithraic Emblems*, que se construyen sobre la imagen de la estocada que el torero da justo atravesando el corazón del toro y que provoca la muerte del animal, y que también se pueden relacionar con las imágenes del Corazón de María ensartado por siete espadas, expresando el dolor de la Virgen por la muerte de su hijo Jesús, imágenes que los Campbell veían frecuentemente en los hogares de Francia y España. Estos elementos entrelazados, como advierte Alexander, suponen el acercamiento del poeta al cristianismo:

The 'swords', then, are symbolic of suffering, the suffering of the bull, of Mithras, of the Virgin, and of Campbell, but it is suffering that brings enrichment, creativity, forgiveness, and illumination. With this background in mind, we would expect to

¹⁴ El dios Mitras capturó un toro salvaje y el Sol le ordenó acabar con él. Mitras así lo hizo; para su sorpresa, del cadáver del animal no descompuesto fueron surgiendo todas las manifestaciones de vida vegetal que iban a poblar la tierra, con lo que la sangre del toro irrigó viñedos, trigales y todas las plantas necesarias para alimentar a los animales de la creación y dar vida al planeta (Frazer 1981: 134-135).

findin 'Mithraic Emblems' an examination of the stages by which Campbell was approaching a conversion to Christianity (1982: 136-137).

Así, en «Death of the Bull», la sangre del animal sacrificado en el ruedo se convierte en un río que vuelve a generar vida y a fertilizar las tierras a su paso. El plan de Mitras es llevado a cabo con este ritual que hace de la muerte un canal de fecundidad y de regeneración:

Out of a Wound that never heals
Rills forth the Lily-scented blood,
The snow-fed wine of scarlet stain,
That widens, flowering through the plains (1936: 31).

En el crucial momento en que el toro cae de rodillas al borde de la muerte, el poeta expone la dignidad del animal ante ese angustiado trance final, afín a la de Cristo en la cruz, que también perdió la conciencia desangrándose por la *herida* de su costado:

And from the Wound its anguish drains—
As you may hear from one who drank,
Down on his knees, beside the bank,
And lost the memory of pain (1936: 31).

«Florentino Ballesteros», poema dedicado a esta joven promesa del toreo, que murió corneado en el ruedo¹⁵, presenta el combate entre torero y bestia. El torero, que instantes antes hábilmente hacía alarde de sus facultades, queda de repente transfigurado en la fría e inerte expresión de una *muñeca*: «This drunken-looking doll without a face / Was lovely Florentino...» (1936: 69). Contra todo pronóstico, la *rosa* (el toro) termina con la *abeja* (el torero): «He was the bee, with danger for his rose!» (1936: 69). Mediante este efectivo y poderoso símil, el torero ha *libado*, por fatal despiste, el dulce néctar de la muerte.

¹⁵ Florentino Ballesteros (1893-1917) hijo, nacido en Zaragoza. El poema aparecerá con otro título, «The Dead Torero», en los *Collected Poems* de Campbell (1949).

Toledo, quintaesencia de España y lo español

Casi todos los temas, símbolos e imágenes de *Mithraic Emblems* llevan el color, los sonidos y las fragancias de la España más profunda. La ciudad de Toledo será el eje central de la España construida por Roy Campbell. Toledo sintetiza para el poeta la verdadera esencia de lo español, todo un símbolo de sus entonces fuertes convicciones católicas y el emblema que sostiene la particular y apasionada cruzada del poeta contra todo aquello que supusiera una amenaza para su fe: «Toledo, when I saw you die / And Heard the roof of Carmel crash, / A spread-winged Phoenix from its ash / The Cross remained against the sky!» (1936: 89).

En esta ciudad, justo en los albores de la guerra civil, se sucederán una serie de luctuosos y trágicos episodios que vivió el propio poeta y que quedaron especialmente retratados en su memoria y sus textos. En «Hot Rifles», la luna sujeta al río junto a su mejilla, como si se tratara de un fusil: «And the moon held the river's gleam / Like a long rifle to its cheek» (1936: 90). El poema despliega una secuencia de logradas imágenes en las que la ferocidad de la contienda acaba rindiéndose a la poderosa armonía representada por la cruz sobre la que se cierne Toledo: «And grander, though her riches fade, / Toledo, hammered on the Cross, / And in her Master's wounds arrayed» (1936: 90). La contienda se impregna de los tintes más trágicos cuando, como en «Christs in Uniform», son los seres más jóvenes las inocentes víctimas de la batalla: «Close at my side a girl and boy / Fell firing, in the doorway here, / Collapsing with a strangled cheer / As on the very couch of joy» (1936:91).

Roy Campbell se encontraba aún en Toledo cuando el Alcázar fue sitiado el 22 de julio de 1936 por el Ejército republicano, que había tomado el control de la ciudad, hasta que ésta fue asaltada el 27 de septiembre de 1936 por el ejército golpista de Franco. «The Alcazar Mined» presenta ese monumento toledano como el más sólido baluarte de la religión, que resiste heroicamente las embestidas del mal con el apoyo de cadavéricos soldados cuya fuerza es suministrada por su fe: «This Rock of Faith, the thunder-blasted— / Eternity will hear it rise / With those who (Hell itself out-lasted) / Will lift it with them to the skies!» (1982: 79).

En «The Fight», dos aviones en plena batalla aérea simbolizan los ideales enfrentados de los dos bandos¹⁶. El avión rojo representa el socialista¹⁷, mientras que el escarlata, el credo nacional apoyado con entusiasmo por el poeta:

Till (Glory!) from his chrysalis of Steel
The Red flung wide the fatal fans of fire:
I saw the long flames, ribboning, unreel,
And slow bitumen trawling from his pyre.
I knew the ecstasy, the fearful throes,
And the White Phoenix from his scarlet sire,
As silver in the Solitude he rose (1936: 95).

Los textos inspirados por y en España captan distintos estados emocionales de Campbell. «The Clock in Spain», un extenso poema de treinta quintillas yámbicas, muestra una vez más el refinado sentido del humor de su autor, en el recorrido temporal y espacial que un abandonado reloj inglés encontrado por los Campbell lleva en su historia, tan miserable como la de la desventurada España: «His heart was broken by the trains / Which left him panting hours ahead: / And he was liable to sprains, For on the wall we knocked his brains / Each time he shrilled us out of bed» (1982: 83). Campbell retrata aquí sus sentimientos más encontrados, por una parte, a favor de España; por otra, consciente de que nunca podría volver a apoyar un régimen que luchara contra los suyos, Inglaterra:

And if the dreadful hour should chime
For British blood, and steel as grim,
My clock will wake, and tick the time,
And slope his arms and march —and I'm
The one to fall in step with him (1982: 85).

¹⁶ Este poema había sido publicado en 1935 en la revista literaria y política *Time and Tide*, fundada en 1920 por Lady Margaret Rhondda (1883-1958). La revista, creada para apoyar ideas de izquierdas y la causa feminista en Gran Bretaña, acabó dando un giro radical hacia la derecha y los ideales más conservadores.

¹⁷ Roy Campbell no parece recordar que los famosos aviones Katiuska rusos eran plateados y no rojos.

«The Carmelites of Toledo» es una emotiva elegía al sufrimiento padecido por los carmelitas descalzos de Toledo durante los instantes que precedieron al posterior fusilamiento de diecisiete de ellos a las puertas del monasterio, y a los que Campbell atribuye el coraje de los mejores toreros ante el fatal desenlace, sabedores de la inmortalidad de sus almas:

The Carmelites, all terror quelled,
The first of the toreros came
In «clothes of light» whose ghostly flame
Was only of the soul beheld,
To flaunt their crimson one by one:
And Death, in turn, by each was felled
Till valor seemed to fix the sun. (2001: 57)

El poema, escrito en treinta y dos septetos yámbicos, manifiesta la fuerte conmiseración de Roy Campbell por sus amigos asesinados. En vez de hundirse en un estado de desánimo y aflicción, entra en una especie de trance que por momentos roza el paroxismo, llegando incluso a *fundirse* conscientemente con el estilo y el tono de la mística de san Juan de la Cruz. Se produce así una especie de bello desorden lírico que, no obstante, puede ser sumamente artístico:

So tenderly to fall enamoured
So late —Oh, what a fool was I
To blunder ignorantly by
Just when the third great Nail was hammered,
The strident spear had gashed the cry,
When dicers for the leavings clamoured,
And blood was streaming down the sky! (2001: 58)

Roy Campbell escribió todos estos poemas en la *zona roja* de España. El poema que mejor refleja su compromiso con los nacionales es «The Alcazar Mined», cuya *roca de fe* es la propia del poeta que también sufre el cerco de los ideales comunistas, su más peligrosa amenaza. Este compromiso político con la ciudad de Toledo, canalizadora de la fe del autor, lo es también con toda la España cristiana, a la que considera *bastión* y último reducto viviente del catolicismo en Europa.

El poeta, a estas alturas, no es sólo un cristiano recientemente convertido, sino un ferviente católico dispuesto a entregarse en cuerpo y alma, como *soldado de Cristo*, en una particular cruzada contra todo ideal y manifestación sospechosos de antiespiritual. En esta línea compuso su siguiente poemario, *Flowering Rifle*, cuyo primer título era *A Legionary Speaks*, que Campbell cambió enseguida.

Escrito en apenas un mes, durante su estancia en Lisboa en marzo de 1938, desde donde seguía el resultado del conflicto español —en la primavera de ese año, los Campbell pasaron unas semanas en Burgos, entonces capital de los insurgentes—, y publicado en Inglaterra en febrero de 1939, es un extenso poema de cinco mil versos compuestos en pareados heroicos. Sin duda, estamos ante el poema más vasto sobre la guerra civil española, si bien su calidad literaria no está a la altura del ingenio poético del autor. Podemos estar seguros de que jugó en su contra la premura con que lo escribió, movido por la idea de convertirlo en una proclama política, que resultó demasiado difícil de digerir incluso para sus seguidores, españoles de derechas como él y, para colmo, desconocedores en su inmensa mayoría de la lengua inglesa.

La publicación del poema generó un auténtico revuelo en el Reino Unido. La crítica y la inmensa mayoría de intelectuales del momento tildaron al poeta de consagrado fascista. El poema, lejos de hacer un favor a la causa franquista, logró el efecto contrario. En ninguna de las seis partes del poemario, Roy Campbell se mostró imparcial ante el conflicto, además de ofrecer una impresión totalmente errónea y desviada del problema. El poema sucumbe en su propio *suicidio poético* al concluir el prólogo del mismo con la exhortación «VIVA FRANCO! ARRIBA ESPAÑA!» (1939: 9). Por otra parte, en cuanto a su estilo, no está ni mucho menos a la altura de la calidad literaria de un poeta de su talla y de su hasta entonces trayectoria poética.

Efectivamente, el poemario es una desafortunada y disparatada proclama fascista; en su momento, Anna Campbell Lyle ensayó una *sui generis* defensa *cristiana* del poema de su padre: «So tenderly to fall enamoured / So late —Oh, what a fool was I / To blunder ignorantly by / Just when the third great Nail was hammered, / The strident spear had gashed the cry, / When dicers for the leavings clamoured, / And blood was streaming down the sky!» (1986: 58), y recordó la excelente acogida que, según ella, tuvo el texto por parte de la familia Real española, entonces exiliada en Roma, lo que resulta, además de exagerado, de muy dudosa credibilidad:

Mrs. Strong, the then leader of Roman society, introduced my parents to King Alfonso XIII of Spain and his court. They had all been reading Flowering Rifle, which they much admired, and the King embraced Roy who was delighted. He loved Royalty (1986: 107).

El poema exhibe una agria sátira contra los ideales comunistas y contra los intelectuales liberales británicos que apoyaban al Gobierno republicano. Para Roy Campbell, todos ellos eran el detonante del conflicto. El poema es bastante ambicioso, pues pretende ofrecer una visión histórica de la España en conflicto, partida en dos mundos irreconciliables por su hostilidad religiosa y política. Aunque el poeta parece dominar la historia reciente de la España que él conociera, así como la más remota, el enfoque es tan parcial e interesado que pronto consigue aburrir al lector. Queda claro, desde el principio, que Campbell pretendía hacer de esta obra un ambicioso poema épico de la guerra civil española, con el convencimiento y la fe de que pasaría a la posteridad como todo un obligado *arquetipo* de veneración por parte las futuras generaciones de españoles. El poema manifiesta su absoluto convencimiento de estar apoyando la opción correcta, y es ahí mismo donde nace ya condenado *per se*. Lejos de ser un poema épico, se convierte en la crónica de un poeta *confundido*: «Against the Bogus prophets of the Day / Chained to Corruption, Failure, and Decay, / What can I do but take the trampled sand, / Diestro by the Rightness of my hand» (1939: 13). Por otra parte, el poema no tiene un hilo argumental concreto y por él circulan numerosos temas secundarios cuyo objetivo no es otro que el de *demonizar* al adversario:

When living Christians have been fed to pigs,
The maggot never stirs beneath their wigs
As pleased as punch when half a million die
And better citizens than you or I:
But ever in the cause of the Hyena
They'll take the controversial arena—
A sort of «Rabid Canine Friends Society»
Who go beyond the Deans in slimy piety,
To boost the Anarchist, whose foetid breath
Is perfumed with the carrion worms of death. (1939: 46)

Ante esta defensa tan entusiasta y obstinada de las posturas más intransigentes e intolerantes de la contienda, no debe extrañar que el lector se halle perdido en no pocas ocasiones. Son frecuentes los pasajes en los que el ritmo es frenético y desbocado, con continuas digresiones que no suelen conducir a ningún tema concreto, sino que más bien se pierden en su propia mordacidad. Hay también pasajes donde el poema parece una enredada crónica de las trágicas vivencias de Roy Campbell en el Toledo del inicio de la guerra civil, con alusiones a la matanza de los Carmelitas y sus experiencias como tratante de ganado de caballos por tierras de Talavera. Pocas son las ciudades y poblaciones españolas que no son mencionadas en este vasto poema, por el que además transitan la inmensa mayoría de los nombres de los políticos españoles más relevantes de ambos bandos y los de los poetas y escritores más preciados de entonces. Una complejidad de estilos y voces que se añade al carácter ciertamente banal de la obra.

Talking Bronco: la sátira ideológica

En la feroz crítica que Stephen Spender hizo al reseñar *Flowering Rifle*, calificó de *talking bronco* a Roy Campbell, quien trató de convertir este insulto en un cumplido, al titular su siguiente poemario así: *Talking Bronco* (1946). Es aquí donde acuñará su famoso nombre compuesto para referirse a los poetas del Grupo de Oxford —creado por W. H. Auden, comprendía, entre otros, a Ian MacNeice, Stephen Spender y Cecil Day Lewis (las cursivas son nuestras)—: *The MacSpaunday Group*, denominación que por desgracia sigue gozando hoy de cierta popularidad:

Then joint MacSpaunday, with quadruple bun
Commercially collectivised in one,
A Cerberus-Hyena, could not cease
His fierce Belligerence (in times of peace!)
But plagiarised from Blimp, ten years before,
The most ferocious arguments of war. (1946: 79)

Frente al contenido satírico de este poema, que también da título a la obra, el resto de los que componen la colección se aleja por completo del estigma político

omnipresente en los dos anteriores volúmenes del poeta. Campbell trataba con este poemario de desvincularse de la mácula política que tan pesadamente arrastraba. La calidad literaria de los poemas es innegable y está a la altura de obras como *The Flaming Terrapin*, *Adamastor* y *Flowering Reeds*. Con todo, de no haber sido una vez más por la influencia de T. S. Eliot, este volumen hubiera quedado sin ver la luz, como muchas de sus traducciones.

Talking Bronco consta de 29 poemas y de una traducción de san Juan de la Cruz: «En Una Noche Oscura». La obra bien podría ser considerada una síntesis creativa de toda la carrera poética de Campbell. Por poemas como «Dreaming Spires» transitan ecos y remembranzas de sus orígenes en su Sudáfrica natal y de sus primeros fundamentos poéticos: « Zoology went raving stark / To mee tus on the open track- / The whole riff-raff of Noah's Ark / With which the wilderness was black» (1946: 18). El poema dedicado a Luis de Camões preside su reconocimiento a la literatura portuguesa: «Camões, alone, of all the lyric race, / Born in the black aurora of disaster, / Can look a common soldier in the face» (1946: 83). También sus vivencias como soldado en el escuadrón de los King's African Rifles, destinado en Nairobi, aparecen en poemas como «Snapshot of Nairobi» o «Nyanza Moonrise»¹⁸, sendas muestras de un profundo lirismo revestido de cierta espiritualidad en la comunión del poeta con la naturaleza: «Aurora to herself, whose white / Meridian, later, was my noon, / And then the dewed approach of night, / And then the rising of the moon (1946: 48).

Años más tarde, Campbell volvería a publicar, en distintas revistas literarias y periódicos, nuevos poemas sobre España, como «La Mancha in Wartime» y «Ballad of Don Juan Tenorio and the Statue of The Comendador», que acabaron incluidos en su último volumen poético, *Collected Poems II* (1957), textos que muestran el fuerte compromiso del poeta con España y todo lo español hasta sus últimos días.

CONCLUSIÓN

Al seleccionar aquellos poemas que mejor sintetizan la estética y la singular personalidad de Roy Campbell por las distintas etapas de su carrera literaria, hemos

¹⁸ Nyanza es una provincia al sudoeste de Kenia, que también comprende la parte este del lago Victoria. Roy Campbell, como soldado aliado en la zona, conoció bien el lugar.

visto la evolución de su estilo y de sus rimas en aquellos versos de cristalina pureza por su distanciamiento político o religioso, al mismo tiempo que también nos hemos hecho eco de la decadencia y aspereza de sus versos políticos y beligerantes, tintados de una fe errada; si bien, en todo momento, provistos del ingenio y la talla artística de un magnífico poeta que acabó con la voz *bronca* y la temática *baldía*. Sería injusto negar a Campbell el beneficio de la duda y catapultarlo al ostracismo literario por haberse equivocado de bando ideológico y político. Si seguimos las indicaciones del poeta guipuzcoano Gabriel Celaya, según el cual «la poesía es un arma cargada de futuro», bueno es combatir los *demonios* del presente descubriendo los de nuestro pasado para que nunca más vuelvan a ser protagonistas de un solo verso del mañana. Solamente así podremos valorar justamente a Roy Campbell, no viéndolo como un simple *demonio fascista* —tan fácilmente de tildar con una ligera lectura—, sino como un Quijote entregado a una ética *extraviada* y a unos desfasados ideales románticos, más bien propios de un imprudente visionario que se asfixió con los gigantescos *vientos* de su inventado apocalipsis.

No podemos olvidar que la poesía de Roy Campbell sedujo a ilustres nombres de la literatura española como Camilo José Cela, Antonio Tovar, José Manuel Caballero Bonald y Aquilino Duque Gimeno —quien hizo un buen trabajo como traductor de 26 poemas de Campbell (1958)—, que aportaron abundante información para futuros estudios sobre la recepción de Roy Campbell en la literatura española del siglo XX. Un reconocimiento que se desprende de las palabras dirigidas a Cela, director de la revista *Papeles de Son Armadans*:

Yo creo, querido Camilo José, que no hemos cumplido nuestro mínimo deber con Roy Campbell. Tenemos la culpa de que la gente ahora en España no sepa de Roy más que unas cuantas historias y sucesidos. ¿Por qué no organizas tú un homenaje? Un cuaderno de unas pocas páginas de poemas, con texto original y en traducción poética, acercaría a los lectores españoles el libro un tanto arcano de sus *Collected Poems*. Yo creo que Leopoldo Panero, y Aurelio Valls, y Charles David Ley, y Alonso Gamo, y Santos Torroella y hasta, si quieres yo, estaríamos dispuestos (Tovar 1957: 215).

En efecto, en mayo de 1957, un mes después de su fallecimiento, *Papeles de Son Armadans* publicaba un «Homenaje a Roy Campbell», donde, además de una magnífica traducción al español de su poema «Félibre», debida a Cela, colaboraron

Ley y Caballero Bonald. La contribución de éste evidencia una profunda admiración por el poeta y un hondo vínculo emocional con el hombre al que consideraba un excelente compatriota: «Que la tierra le sea leve a este hombre puro y sin tacha, a este poeta cuyo calendario marca ya las fechas sin tiempo de los elegidos, a este español, tan patricio y popular» (Caballero Bonald 1957: 224).

BIBLIOGRAFÍA EMPLEADA

- P. ALEXANDER (1982), *Roy Campbell: A Critical Biography*, Oxford, OUP.
- J. M. CABALLERO BONALD (1957), «Nenias por el español Roy Campbell», *Papeles de Son Armadans*, V, núm. XIV (mayo), pp. 221-224.
- R. CAMPBELL (1925), *The Flaming Terrapin*, London, Jonathan Cape.
- R. CAMPBELL (1928), *The Wayzgoose*, London, Jonathan Cape.
- R. CAMPBELL (1931), *The Georgiad*, London, Boriswood.
- R. CAMPBELL (1932), *Taurine Provence* [Paris-London, Alyscamps Provençal Library], London, Desmond Harmsworth, 1988, reimpr. 1994.
- R. CAMPBELL (1933), *Flowering Reeds*, London, Boriswood.
- R. CAMPBELL (1936), *Mithraic Emblems*, London, Boriswood.
- R. CAMPBELL (1946), *Talking Bronco*, London, Faber & Faber.
- R. CAMPBELL (1949, 1957 y 1960), *Collected Poems*, London, The Bodley, 3 vols.
- R. CAMPBELL (1951), *Light on a Dark Horse*, London, Hollis & Carter.
- R. CAMPBELL (1952), *Lorca: An Appreciation of his Poetry*, Cambridge, Bowes & Bowes.
- R. CAMPBELL (1957), *Portugal*, London, Max Reinhardt.
- R. CAMPBELL (1958), *Poemas*, trad. A. Duque Gimeno, Madrid, Rialp.
- R. CAMPBELL (1982), *The Selected Poems of Roy Campbell*, ed. P. Alexander, Oxford, OUP.
- R. CAMPBELL (2001), *Selected Poems*, ed. J. Pearce, Johannesburgo, A.D. Donker.
- A. CAMPBELL LYLE (1986), *Poetic Justice: A Memoir of my father Roy Campbell*, Francetown, Typographeum.
- C. J. CELA (1957), «Soci Dou Felibrige», *Papeles de Son Armadans*, V, núm. XIV (mayo), pp. 207-210.
- J. FRAZER (1981), *Golden Bough: The Roots of Religion and Folklore*, New York, Avenel Books.

- R. HUGHES (1924), «*The Flaming Terrapin*, by Roy Campbell», *The Spectator*, 23 de agosto, p. 13.
- A. HUXLEY (1971), *The Collected poetry of Aldous Huxley*, ed. W. Donald, London, Chatto & Windus.
- L. LEE (1969), *As I Walked Out One Midsummer Morning*, Nueva York, Atheneum.
- C. D. LEY (1957), «Memoria de Roy Campbell», *Papeles de Son Armadans*, V, núm. XIV (mayo), pp. 217-220.
- J. PEARCE (2012), *Roy Campbell: «España salvó mi alma»*, Madrid, Libroslibres.
- E. PUJALS (1959), *España y la Guerra de 1936 en la poesía de Roy Campbell*, Madrid, Ateneo.
- A. TOVAR (1957), «En la muerte de Roy Campbell», *Papeles de Son Armadans*, V, núm. XIV (Mayo), pp. 211-216.
- D. WRIGHT (1961), *Roy Campbell*, New York, Longmans.